



**Eduardo  
Montes**

Presidente de Unesa

La energía eléctrica está llamada a ocupar un papel protagonista en la transición energética, como uno de los principales agentes descarbonizadores de la economía. Dicha transición debe hacerse de forma racional y progresiva, permitiendo que las distintas tecnologías se desarrollen antes de su implantación masiva y aprovechando las ventajas que aportan las distintas fuentes de generación, de modo que contemos con un mix eléctrico equilibrado y completo. Las renovables son clave en este proceso y, debido a su carácter intermitente, deberán ir acompañadas de otras tecnologías que garanticen la seguridad del suministro. Asimismo, habrá que tener en cuenta energías como la nuclear, al tratarse de una tecnología libre de emisiones y capaz de cubrir el 20 por ciento de la demanda, dotando al sistema de seguridad y estabilidad. Merece la pena mencionar, además, el valor que la movilidad eléctrica tendrá -en un futuro probablemente próximo- en la lucha contra el cambio climático.



EE



EE



**Belén  
de la Fuente  
Bueno**

Presidenta de Armie

Esta transición tiene como objetivo la reducción de emisiones para poder combatir el cambio climático. Nada se puede conseguir si no hay voluntad política. El acuerdo de París es un buen comienzo que ahora cada país debe empezar a materializar en acciones concretas. Desde Armie entendemos que la transición energética debe apoyarse en tres pilares: Investigación, Desarrollo y la normativa que lo favorezca. Este I+D nos debe permitir alcanzar, en el sector transporte, la electrificación -vehículo eléctrico y tren- y la normalización -puntos de recarga y electrolineras-. En los sectores industrial y residencial, la eficiencia energética y la eliminación de petróleo y carbón como combustible. Y en la generación, la instalación de renovables, la generación distribuida y autoconsumo, la programación del cierre de centrales nucleares y de carbón y el mantenimiento transitorio de ciclos combinados hasta que el almacenamiento renovable pueda ofrecer el respaldo necesario para garantizar el suministro.



**Esther  
Alonso**

Presidenta de Aegé

El camino hacia una sociedad más sostenible en el uso de recursos requiere la implantación de un nuevo modelo mediante una Transición Energética que nos lleve al cumplimiento de los objetivos de cambio climático y reindustrialización ambicionados por la UE. La industria básica será uno de los actores principales de esta Transición, tanto por el peso que la electricidad tiene en sus procesos, como por las consecuencias que tendría su deslocalización. Adicionalmente, esta industria resulta beneficiosa para el sistema ya que realiza un consumo predecible, una modulación de la demanda hacia las horas valle, que contribuye a la integración de las renovables, y potencia la seguridad del suministro mediante la interrumpibilidad. La Transición Energética española debe de recoger -a semejanza de otros países europeos- la singularidad del consumidor electrointensivo, desarrollando un marco que garantice su competitividad a la vez que se potencie la sostenibilidad del sistema eléctrico.